

Demoliendo fronteras interiores

Por: Mariana Inchaurredo, Natalia Chaves, Leda Giannuzzi y Fernando Glenza

E- mail: minchaurredo@hotmail.com

El presente artículo busca compartir el trabajo realizado por la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina, junto a la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (UdeP) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP en los trabajos realizados en el territorio del Parque Pereyra Iraola, a través de los proyectos de Voluntariado Universitario “Revalorización de la Identidad de los jóvenes en relación a su pertenencia a la comunidad rural del Parque Pereyra Iraola”, convocatoria 2006; de Responsabilidad Social Universitaria “Integración de los jóvenes de la comunidad rural del Parque Pereyra en Políticas Locales de Desarrollo, mediante la formulación y ejecución de Proyectos Participativos”, convocatoria 2007 financiados por el Ministerio de Educación de la Nación y de Extensión Universitaria, subsidiado por la UNLP, “Semillas de Futuro”, en la convocatoria 2008.

En el Parque Pereyra viven familias de productores agropecuarios, en su mayoría inmigrantes bolivianos y del norte del país, dedicados en su mayoría a la horticultura. Estas familias no poseen la tenencia de la tierra, se encuentran faltos de recursos y de apoyo económico. Las sucesivas crisis económicas sufridas a nivel nacional y los cambios tecnológicos a nivel productivo profundizaron aún más esta situación, como consecuencia, esta comunidad se halla en estado de pobreza y vulnerabilidad. Sus casas son precarias y la mayoría no cuenta con servicios de agua, electricidad, gas ni teléfono. Esta situación impacta significativamente en el arraigo y destino de los jóvenes que no perciben en la actividad realizada por sus familias una oportunidad de desarrollo, de trabajo decente y de acceso a una vida digna.

La esencia de los proyectos fue basada en construir lazos de solidaridad, comunicación y aprendizaje con los jóvenes del Parque Pereyra, para lograr construir espacios de participación y producción de conocimientos, donde ellos puedan expresar y comunicar sus deseos, ideales, valores y percepciones del mundo, para gestionar a partir de sus producciones y propuestas, proyectos de vida propios, autónomos, a partir de su mirada crítica de la realidad y el contexto social que los atraviesa.

Palabras clave: jóvenes-comunicación-aprendizaje

“El joven como actor en las prácticas sociales está inmerso en un movimiento que lo va constituyendo y desde su propia identidad puede producir sentidos y saberes fundamentales para lograr mejorar la calidad de vida en sus localidades y regiones”. (1)

El Proyecto “Revalorización de la Identidad de los jóvenes en relación a su pertenencia a la comunidad rural del Parque Pereyra Iraola, Pcia de Bs. As., mediante la formulación y ejecución de Proyectos Participativos” (2) nace de un diagnóstico realizado a partir de trabajos anteriores (3) desarrollados en el Parque. Con el objetivo de trabajar en la “revalorización de la identidad” de los jóvenes asociada a su pertenencia rural, el desarrollo del proyecto significó orientar y ampliar la búsqueda para que los jóvenes se conozcan y reconozcan entre sí y en el medio en que viven.

Se trabajó desde diferentes herramientas de comunicación, apelando a la creatividad, al juego y a las diferentes expresiones artísticas como disparadores para el trabajo colectivo anudado a sus intereses, sus realidades y sus expectativas. Se buscaba además, que los jóvenes, piensen, formulen y gestionen Proyectos Participativos, que les permitan desarrollar actividades socioeconómicas y culturales que los movilicen desde la revalorización de sus recursos para el logro de su bienestar y el de su comunidad.

Teniendo en cuenta las dimensiones del territorio (10.248 hectáreas) y para facilitar la llegada a los grupos de jóvenes, se trabajó inicialmente en dos espacios estratégicos de encuentro: las Escuelas Rurales EGB N° 19 Perito Moreno y N° 11 Nuestra Señora de Itatí (en las dos escuelas se realizaron talleres con los estudiantes de 8º y 9º año) y posteriormente se desarrollaron talleres y actividades con los jóvenes de las familias integrantes de la Cooperativa de Trabajo Agrícola de Hudson y Pereyra (CoTrAHyP), residentes en el sector “H” del Parque.

La esencia del proyecto estuvo basada en consolidar y promover la pertenencia al lugar y a las actividades en él desarrolladas y, a partir de allí generar sentidos propios y generar nuevos proyectos sustentables que relacionen a los jóvenes con el lugar.

El equipo de trabajo responsable de la coordinación del Proyecto estuvo formado por, alumnos, docentes y graduados de diferentes Facultades (4), integrantes de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (5) y de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos (6).

El Territorio

El Parque Pereyra Iraola se encuentra en la ribera de la provincia de Buenos Aires, situado a 40 kilómetros al sur de la ciudad de Buenos Aires, a 20 kilómetros al norte de la ciudad de La Plata y ubicado dentro de la jurisdicción de los partidos de Berazategui, La Plata, Ensenada y Florencio Varela. Tiene una superficie de 10.248 hectáreas y es administrado a modo de espacio verde recreativo y productivo por el Estado provincial.

El “Parque Pereyra” es para los habitantes urbanos un lugar de tránsito y paseo, del cual sólo se conoce el sector de esparcimiento público, ubicado entre los caminos General Belgrano y Centenario. Está atravesado por las vías del tren que unen a la ciudad de La Plata con Buenos Aires y más recientemente por la autopista que une estos dos puntos.

Pocos saben que dentro del Parque viven y trabajan alrededor de 180 familias, productores hortícolas en su mayoría, quienes en general no contratan mano de obra especializada o peones de campo para llevar a cabo su labor. Son “agricultores familiares”, trabajan juntos padres e hijos, como en una pequeña empresa familiar.

La función original del Parque fue la de aprovisionar de alimentos a las poblaciones vecinas y preservar los recursos naturales. El decreto de expropiación del año 1949, que dio origen al Parque, es un importante antecedente de Reforma Agraria propugnado por el Presidente Juan Domingo Perón, que dispuso para estas tierras el destino de reserva forestal y fomento de la agricultura, estableciendo un área de 1.200 hectáreas para la producción hortícola.

En el Parque viven familias de productores agropecuarios, en su mayoría inmigrantes bolivianos y del norte del país, dedicados en su mayoría a la horticultura. Estas familias, no poseen la tenencia de la tierra -pero cuentan con permiso de usufructo-, sus viviendas son precarias, se encuentran faltos de recursos y de apoyo económico. La crisis económica sufrida a nivel nacional profundizó aún más esta situación, como consecuencia, esta comunidad se halla en estado de pobreza y vulnerabilidad. Sus casas son precarias -ya que no se les permite construir viviendas sólidas-; y la mayoría no cuenta con servicios de agua, electricidad, gas ni teléfono.

Los Jóvenes del Parque

Las últimas estadísticas dan cuenta que en la Argentina su población vive en un 90 por ciento en las ciudades. Esto no fue siempre así, forma parte de la creciente urbanización de las sociedades latinoamericanas durante las últimas décadas y nos habla de cambios tecnológicos y culturales. Sin

embargo, a pesar de este desequilibrio poblacional, lo rural y lo urbano en este territorio, está totalmente entrelazado.

A fines de la década del 90 -a causa de intereses inmobiliarios- se intentó desalojar a estas familias residentes, acusándolas de contaminar el parque con agrotóxicos. Para sortear esta situación propusieron transformar sus prácticas hacia modos de producción agroecológicos (7). Para llevar adelante esta conversión contaron con la capacitación de técnicos del programa Cambio Rural Bonaerense del Ministerio de Asuntos Agrarios e investigadores / extensionistas de las universidades nacionales de La Plata y Buenos Aires.

Sin embargo, la mayoría de los productores, no pudieron transformar sus prácticas y la conversión hacia prácticas agroecológicas todavía es incipiente. No obstante, su participación en las instancias de capacitación propuestas les permitió alejar la amenaza del desalojo.

Los jóvenes que vivieron este proceso hoy forman parte del reemplazo generacional y se debaten entre continuar las prácticas agrícolas tal cual las llevaban a cabo sus padres -producción convencional con uso de agrotóxicos-, introducir “tecnologías de punta” (8), transformar sus prácticas hacia la agroecología -tecnología de procesos (9)-, o buscar mejores oportunidades en la ciudad.

Los datos obtenidos según informes del Programa Cambio Rural Bonaerense y los testimonios de los padres -productores familiares del Parque- indican que la mayoría de los jóvenes, de entre 18 a 24 años, buscan alternativas de vida en la ciudad; y los que aún permanecen en el Parque y participan de las actividades productivas de las familias, no se sienten totalmente identificados con la actividad agrícola.

De entrevistas y actividades realizadas con los jóvenes rescatamos, como dato significativo, que aprecian el lugar dónde viven, pero que no desearían seguir viviendo allí y que les gustaría desarrollar otra actividad en la ciudad (10).

“La cultura de los jóvenes es una cultura que desafía, por diferente, a la cultura de los adultos” (11). Estos datos nos hacen suponer que los modelos de los padres y de los abuelos, atravesados por la dureza del trabajo en el campo, el no reconocimiento social de la labor que realizan y la estigmatización a que son sometidos por sus orígenes étnicos, colocan a los jóvenes en una búsqueda por un nuevo lugar social que los diferencie de sus padres.

La población juvenil del Parque Pereyra está constituida por hijos de inmigrantes bolivianos y del norte de Argentina que conviven con jóvenes de Berazategui, La Plata, Ensenada y Florencio Varela.

Podemos describir a los jóvenes residentes en Parque Pereyra como “jóvenes rurales”, no sólo porque viven en el campo, sino porque también trabajan en él. Además, muchos de ellos son estudiantes; los más chicos concurren a alguna de las dos escuelas de Enseñanza General Básica (EGB) que se encuentran dentro del Parque, otros estudian en los polimodales de las localidades cercanas, otros en instancias de educación superior y otros, simplemente, no estudian. Los que concurren a las escuelas del Parque, se relacionan allí con otros jóvenes provenientes de los centros urbanos antes mencionados.

El proceso

En una primera instancia se creó un espacio de formación y fortalecimiento del equipo de trabajo. El grupo coordinador estaba conformado por gente proveniente de diferentes disciplinas y espacios de formación (algunos con más saberes sobre el territorio, otros con prácticas educativas concretas, especialistas en las temáticas). Fue necesario entonces generar y sostener un espacio de formación interna, “entreaprendizaje” e intercambio entre los integrantes del equipo que llevaría adelante el proyecto.

Estos encuentros fueron previos a dar inicio a las actividades y ayudaron a consensuar miradas y estrategias de trabajo; tenían como objetivo principal disparar discusiones desde las diferentes disciplinas convocadas y que, lejos de cerrarse, se profundizaran y atravesaran la gestión del proyecto enriqueciéndolo y complejizándolo.

En esta etapa se realizaron encuentros para conocer y reconocer el territorio y la problemática a abordar. Fue imprescindible buscar y mirar la información con la que se iba a trabajar para no caer en una acumulación de datos a ser transmitidos, repetidos, sin sentido. La búsqueda de ejemplos, diferentes miradas y experiencias, diferentes recursos que faciliten el aprendizaje fueron constantes en el proceso además de pensar y diseñar herramientas que promuevan el trabajo grupal, disparen la reflexión y la producción en los jóvenes.

Si bien el trabajo tenía como objetivo la revalorización de la identidad de los jóvenes y su pertenencia al Parque, se trabajó también en el fortalecimiento de los lazos solidarios a través del trabajo en equipo.

El trabajo con las escuelas

El proyecto se trabajó en conjunto y paralelamente en dos escuelas ubicadas dentro del territorio del Parque provincial. En la Escuela Rural EGB N° 19 Perito Moreno (Berazategui) y en la Escuela Rural Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Nº 11 Nuestra Señora de Itatí (Hudson), en ambas instituciones se realizó talleres y encuentros con los estudiantes de 8º y 9º año.

Cuando, al inicio del proceso, indagamos sus percepciones sobre el ambiente, nos sorprendió encontrar que para muchos de los jóvenes, el Parque Pereyra se circunscribía solo al ámbito público de esparcimiento, a pesar de que todos tenían alguna relación con el Parque en su cotidianidad. Esto es, para ellos era ese lugar donde se va a tomar mate y se alquilan caballos para recorridas turísticas, pero nada tenía que ver con el sector de quintas hortícolas, con el camino hacia la escuela o con “el bosque que estaba detrás del colegio o camino al río”. Es por esto que tuvimos que pensar una y otra vez esta interpretación, interpelando al reconocimiento del espacio que los rodea y a la historia de este espacio.

Se llevó adelante, en una primera etapa, un diagnóstico participativo donde los jóvenes debían indagar cómo se ven, cómo es el lugar dónde viven, aspiraciones y deseos. Para este momento, se desarrollaron múltiples actividades, por un lado, se les propuso a los chicos que se describieran, qué cosas les gustaba hacer, a qué tenían acceso en su comunidad, qué cosas faltaban, que pensaran y reflexionaran sobre sus deseos para un futuro próximo.

Por otro lado se realizó un recorrido por el Parque para conocer y reconocer fortalezas y debilidades del territorio que habitan. El camino a recorrer fue pensado por los jóvenes, la propuesta consistió en salir algunas horas por los alrededores de las escuelas, identificar lugares específicos, hacer un registro fotográfico y a continuación, en grupos de trabajo, realizaron una producción donde se mostraba el camino y los problemas y potencialidades identificados.

A partir de estas experiencias de mirarse y mirar el Parque y su comunidad se continuó trabajando en un proceso de producción. Había ya un largo camino recorrido de conocerse y reconocer el lugar, el próximo paso era hacer algo con esos sentidos que habían movilizado a los jóvenes.

“Muchas veces vemos como la escuela incorpora instrumentalmente los medios de comunicación negándoles, por un lado la riqueza de los lenguajes, y por otro los procesos de aprendizaje y vida cotidiana de los nuevos sujetos. Sin embargo nosotros pensamos que los jóvenes tienen actitudes y aptitudes para relacionarse con las tecnologías en pos de su autoorganización como sujetos autónomos y que son capaces de hacer un uso de éstas que supera ampliamente el uso instrumentalista.” (12).

Desde la “producción de mensajes propios”, se trató de disparar por parte de los jóvenes el uso de diferentes recursos expresivos y en variados soportes (audiovisuales, plásticos, gráficos, radiales, literarios, etc.). En este sentido hubo una tendencia general a la utilización de recursos tecnológicos

para los cuales los jóvenes ya tenían algunos saberes previos y capacidades propias para manejarlos.

Destacamos de esta metodología de trabajo que “se potencian las posibilidades de auto-organización, expresión, creación, gestión y trabajo en grupo a partir del compromiso y la libertad que implica y significa tener la palabra y expresarla en una producción propia” (13). Son los mismos chicos quienes elijen el tema, qué van a decir, de qué manera, es decir: el formato y el soporte del producto comunicacional. Son quienes, además, cumplen los diferentes roles, grupal o individualmente (actores, movileros, camarógrafos, conductores, guionistas, musicalizadores, etc.).

Con el desarrollo de este proyecto se buscó materializar una clara voluntad y a la vez un compromiso: disparar un proceso de diálogo y entreaprendizaje entre estudiantes, docentes y graduados de distintas facultades de la UNLP y los jóvenes de la comunidad rural de Parque Pereyra.

Sin embargo, la acción de incluir espacios de educación no formal en la escuela (estructura educativa formal por excelencia) para promover proyectos participativos, derivó en una serie de distancias y contradicciones desde las prácticas, las formas, las lógicas y las miradas, que en variadas ocasiones dificultaron o reorientaron el trabajo con los jóvenes.

En este sentido, la convocatoria y la voluntad de participación de los jóvenes, como así también de las escuelas, fueron motivos de replanteos del camino y la metodología a seguir desde el primer momento, generando que la instancia de toma de decisiones permanezca abierta durante todo el proceso.

De estas cuestiones nació uno de los mayores obstáculos con los que nos encontramos en la práctica, la distancia entre las lógicas escolares desde las que los chicos venían trabajando, frente a otras formas y herramientas planteados por nosotros desde una metodología de educación no formal. Algunas de estas distancias se reflejaron en el rol del equipo coordinador que era puesto, por los chicos, en un lugar de docente (que debía decir qué hacer y cómo hacerlo) frente a nuestra propuesta de un facilitador, guía o mediador del proceso.

Asimismo el protagonismo de los jóvenes en el proceso no fue el buscado o esperado, la instancia de toma de decisiones, la apropiación de las herramientas, la autogestión del proceso y la participación se vieron mediadas en gran medida por las lógicas y prácticas educativas del modelo formal.

El trabajo con la CoTrAHyP (14)

Se organizaron jornadas con los jóvenes de la cooperativa para facilitar el proceso de diseño y creación de una bandera que los identificara en los diferentes encuentros y reuniones. Se bocetaron diversas propuestas en las que hubo acuerdo general en utilizar los colores de las banderas argentina y boliviana y que podía integrarse en el diseño el símbolo del cooperativismo. Pero faltaba un ícono que los identificara y los diferenciara. Las propuestas fueron múltiples y variadas, el consenso llegó luego de varios encuentros de debate y reflexión colectiva.

Mientras se trataba de resolver el diseño final de la bandera, la cooperativa decidió abrir un puesto de venta hortalizas en la entrada de la Escuela N° 11, durante los días domingos. Acordaron junto con el técnico asesor del programa Cambio Rural Bonaerense, que las hortalizas que se vendieran en ese puesto deberían ser producidas “sin agrotóxicos”, para generar un canal de comercialización para esta producción diferenciada.

Se trabajó con los jóvenes en el diseño de una campaña publicitaria destinada a la localidad de Hudson y a los barrios privados linderos a la autopista La Plata-Buenos Aires, como la “Estancia Abril”.

La estrategia de comunicación incluía varios productos: afiches, volantes y la contratación de spots radiales en la FM local. Los contenidos de los afiches y volantes fueron propuestos por los jóvenes y los bocetos de los diseños fueron realizados por ellos mismos a través de una computadora portátil facilitada por la CLSA, que fueron ajustados luego por un diseñador para su posterior impresión.

Los jóvenes hicieron invitaciones vía correo electrónico, coordinaron los pedidos de reposición de mercadería a través de sus celulares y participaron de la comercialización. Mientras tanto, sus padres se encargaron de acercar y surtir de mercadería al puesto.

El emprendimiento resultó exitoso, en pocas semanas el puesto de verduras “sin agrotóxicos” mantuvo un nivel de ventas por demás aceptable. El público provenía mayormente de los barrios privados, cuyos residentes, de altos ingresos, buscan consumir alimentos acordes con este tipo de producción (15). Posteriormente, esta actividad fue continuada por los adultos de la CoTrAHyP (actividad que se prolonga en la actualidad), al encarar los jóvenes un nuevo puesto de verduras en la “Feria Manos de la Tierra” organizada por el Proyecto de Extensión Universitaria “Banco Social” de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, que se realiza semanalmente en los jardines de esta casa de estudios, en la ciudad de La Plata.

El nuevo emprendimiento resultó también satisfactorio, pudiendo instalar un producto diferenciado con precios diferenciados: las verduras “sin agrotóxicos”. Sin embargo, la iniciativa se mantuvo por un año y no pudo tener solución de continuidad. El mayor problema que afrontaron los jóvenes y sus padres, fue el de la dificultad de trasladar los productos desde las quintas hasta el puesto, debido a que los caminos se tornan intransitables en ciertas condiciones climáticas y a los altos costos del transporte de alquiler, al no contar con vehículos propios, adecuados y autorizados para el transporte de mercaderías.

A pesar de estas dificultades, el ánimo del grupo de jóvenes no decayó, participaron durante el año 2009 de una pasantía en la Cooperativa de Trabajadores Rurales (CTR) del Frente Popular Darío Santillán, en la localidad bonaerense de San Vicente, cuya propuesta consiste en la “vuelta al campo”, aprendieron la elaboración de quesos y establecieron una óptima relación con vista a recibir a integrantes de la CTR en la CoTrAHyP para realizar un intercambio de saberes y prácticas sobre agricultura, organización y formación política.

Durante el período comprendido 2009/2010 acompañamos el creciente desarrollo organizativo de este grupo de jóvenes, quienes empezaron a unirse cada vez más a medida que vislumbraron actividades que seguían aportando al mejoramiento de la zona de quintas y que los interpeló a juntarse y aprender oficios. El año pasado aprendieron junto con los guardaparques a realizar los carteles reglamentarios de “Parques Provinciales” y señalaron la zona de las quintas de la cooperativa, realizando más de treinta carteles con la numeración de cada una de las quintas en las cuales viven.

Esta actividad realizada con los guardaparques permitió consolidar su vínculo entre ellos y vislumbrar un trabajo que pudiera ser incorporado en las actividades de un taller propio, principalmente de herrería, donde pudieran aprender entre ellos y aportar a las necesidades que surgieran en la comunidad. A este respecto nuestra intervención se centró sobre la gestión de los recursos que ellos necesitaban. Aprendimos entre todos a planificar actividades, a escribir y presentar un proyecto, a hablar con las autoridades pertinentes, a tomar decisiones grupales horizontales.

En el año 2009 los jóvenes elaboraron un proyecto que fue presentado en la convocatoria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación denominado “Nuestro Lugar”, destinado a jóvenes entre 14 y 18 años. Este proyecto propone llevar a cabo un taller de artes y oficios al que designaron con el nombre “Forjando nuestro futuro”. Este proyecto fue seleccionado y financiado y se encuentra en ejecución actualmente. En el mismo participan más veinte jóvenes e incorporaron a las jóvenes a través de la realización de talleres de costura.

En una autoevaluación trimestral del proyecto que los jóvenes realizaron, expresan que han conformado el taller de herramientas y se están familiarizando con ellas, así como realizando el registro de las actividades. Claramente se reconoce que han construido un espacio propio, que han tomado como propias herramientas aportadas por el grupo de participantes de la universidad, resignificadas en la medida y a la manera de sus tradiciones, criterios, sueños y posibilidades.

Si bien visualizan aún acciones tendientes a reforzar la comunicación entre ellos, indican que han avanzado en la organización de las actividades, trabajando en forma ordenada y segura en el taller de soldadura y herramientas. Asimismo han avanzado en su participación con la problemática de la región fortaleciendo los vínculos con otros actores del Parque, como los guardaparques, la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, otros integrantes de la CoTrAHyP y ciudadanos que concurren al lugar, participando en la lucha por evitar el pasaje de una autopista que amenaza al Parque y a sus pobladores. En este sentido han participado y visualizado que la lucha en conjunto por intereses comunes ha permitido revertir decisiones tan trascendentes como lograr el cambio del trazado de una autopista en la región.

Reflexiones del proceso

Los cambios económicos, sociales y tecnológicos se traducen en modificaciones abruptas en las condiciones de vida de los productores del Parque y su grupo familiar, y estos cambios impactan significativamente en el arraigo y destino de los jóvenes. Se suma a esto que los jóvenes hacen una lectura negativa y ya no perciben en la actividad que realizan sus padres, una oportunidad de desarrollo, de trabajo decente y de acceso a una vida digna.

Los jóvenes del Parque Pereyra, son jóvenes con características diversas. No los podemos identificar como un colectivo homogéneo, a modo de "tribu urbana". Vemos en ellos fuertes marcas de identificación compartida, que hacen referencia a un adentro y un afuera del Parque. Las comunidades rurales en las que residen se encuentran a menos de una hora de viaje de la ciudad más cercana, están expuestos a la industria cultural, con una intensa interacción con el mundo urbano, que por cierto se acentúa por la vía de la intermitente migración de "corta duración", ya sea por parte del propio joven o sus pares. Se constituyen así en sujetos múltiples, con recursos y potencialidades y con fuertes desigualdades. Jóvenes rurales en relación con la ciudad y con otros colectivos rurales, donde lo urbano y lo rural influye directamente en ellos, atravesando las prácticas, costumbres, gustos, expresiones, etc. Estos jóvenes se debaten entre la frontera del consumo que los medios de comunicación proponen -y al cual no pueden acceder totalmente- y un estilo de vida diferente, más sencilla, ecológica y natural. Los medios proponen de manera hegemónica un desarrollo tecnológico basado en la "ciberagricultura": las más modernas herramientas de la cibernética, los satélites y hasta la telefonía celular para que se conjuguen en una producción que

hace foco en el aumento de la eficiencia, el uso de insumos y el incremento de la productividad. Este discurso es atractivo para estos jóvenes, pero le es inalcanzable en términos económicos y no es el más apropiado para las condiciones de Reserva de Biósfera en donde viven.

El trabajo realizado en las escuelas, como así también con la CoTrAHyP reveló el gran interés que se tiene por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, la mayoría posee teléfonos celulares, hacen uso permanente de los “mensajitos” y uno de sus lugares de encuentro preferidos es el “cyber”. Otra referencia que mostró este trabajo es que los que tienen la posibilidad de acceder a instancias de educación superior eligen carreras tecnológicas, como tecnologías de alimentos, robótica o ingeniería química.

Como resultado de estas acciones, se concluyó en la necesidad de ampliar las estrategias a fin de fortalecer la integración de los jóvenes residentes del Parque mediante su participación en las “políticas locales de desarrollo”, pero además, que puedan pensar políticas y proyectos propios que los ligen y los identifiquen con su territorio y su comunidad y que sen pensados, planificados y deseados desde y para ellos.

Entendemos que no hay un sólo campo -como se concibe hegemonícamente-, como no hay una sola forma de hacer, de ser, de vivir, de estar y, en este sentido, los jóvenes del Parque Pereyra se enfrentan y viven muchos cambios que se proponen y, muchas veces, se imponen.

Creemos que la estrategia es brindar herramientas para que los y las jóvenes puedan ser protagonistas en estos cambios en sus lugares de origen y el arraigo voluntario con oportunidades. Para esto es necesario partir de ellos, observando su cultura, sus visiones, las historias, las costumbres, lo que expresan.

Es necesario transformar la opción del o de la joven de quedarse en el medio rural, desde una condena a la cual se resigna y promover la creación de un proyecto de vida propio, no impuesto.

La participación activa de los jóvenes de la CoTrAHyP en la formulación, ejecución y autoevaluación de un proyecto propio que responde a sus intereses y necesidades permite asegurar que hay una nueva mirada de los jóvenes hacia el lugar, que lo sienten como propio, y que son capaces de gestionar proyectos autónomos, aún sorteando contextos desfavorables.

Diálogos entre la Universidad y la comunidad

A partir del desarrollo de este Proyecto en Parque Pereyra Iraola, se fundó un proceso mutuo de aprendizaje entre los jóvenes participantes y de estos con el equipo coordinador del proyecto.

Pensar en este proceso, nos invita a reflexionar y a producir nuevos sentidos acerca de la importancia y la necesidad que adquieren los espacios y las prácticas que se construyen y generan entre la Universidad y la comunidad que la rodea y atraviesa.

Poder construir un diálogo, un encuentro, acciones, prácticas y procesos concretos y realizables con la heterogeneidad y multiplicidad de grupos, territorios y culturas nos permite emprender una estrategia y proyectos hacia la Universidad que deseamos.

Lograr esta relación, el encuentro, la comunicación, nos invita a pensarnos con otros como actores protagónicos, hacedores de procesos de investigación, producción y capacitación con grupos, con organizaciones, con el Estado y con los movimientos sociales.

Como integrantes de este proyecto pensamos, diseñamos y trabajamos en un proceso con y a partir de los jóvenes en su territorio. Nos comprometimos, fuimos responsables, escuchamos y fuimos escuchados, problematizamos nuestro rol, las nociones, los preconceptos y las herramientas. Aprendimos de sus miradas acerca de la vida, de sus significaciones, de sus prácticas y de sus proyectos a futuro. También tuvimos dificultades y obstáculos, algunos fueron superados, otros abrieron interrogantes, nuevos caminos, nuevas propuestas.

Pero esas dificultades, no hicieron más que mostrarnos tensiones sociales, ideológicas y culturales que dispararon nuevas reflexiones y preguntas: ¿Qué sentidos queremos generar en la comunidad?, ¿qué aportes y propuestas hacemos y desde qué fundamentos?

Desde este proyecto se intentó construir lazos de solidaridad, comunicación y aprendizaje con los jóvenes de Parque Pereyra, para lograr construir espacios de participación y producción de conocimientos, donde ellos puedan expresar y comunicar sus deseos, ideales, valores y percepciones del mundo, para gestionar a partir de sus producciones y propuestas, proyectos de vida propios, a partir de su mirada crítica de la realidad y el contexto social que los atraviesa.

En nuestras facultades existen trabajos concretos en la comunidad, prácticas sostenidas por estudiantes, docentes y graduados desde las cátedras o desde diferentes proyectos de extensión, sin embargo, pensar estas prácticas desde una mirada lineal y unidireccional del aprendizaje deja afuera una reflexión, una discusión sobre la complejidad, la riqueza y la necesidad de este encuentro entre la Universidad y la Comunidad.

Buscar y promover el encuentro, el diálogo de saberes (16), va a posibilitar el desarrollo de estrategias y proyectos conjuntos. Generar espacios de comunicación y entreaprendizaje nos va a

permitir definir acciones de verdadera y real transformación para promover el desarrollo local atendiendo a los intereses y necesidades de las personas, las instituciones y organizaciones de la sociedad.

Creemos en una Universidad abierta, permeable a los cambios y transformaciones, una Universidad que camina su territorio y que trabaja en relación con la gente y con su comunidad.

Notas

(1) Ceraso, C. Galina, N. Retola, G. *“El joven es una actor protagónico para el desarrollo”*. Estrategias comunicacionales en la sociedad del siglo XXI – Tres encuentros para el análisis, reflexión y proyección. Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata:

VIII Jornadas “La Investigación y la Pedagogía de la Comunicación” (AIJIC); II Seminario Latinoamericano sobre investigación en la comunicación, “Comunicación y Política en la Cultura Mediática” (ALAIC); III Congreso “Periodismo, Política e Investigación” (RED COM).

(2) Proyecto de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación, aprobado y acreditado en 2007.

(3) En el marco del “Programa de Capacitación en Producción de Alimentos Sanos”, del “Programa de Fortalecimiento de Micro-emprendimientos Productivos de la provincia de Bs. As.”, llevados a cabo por la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP, durante el período 2003-2005, y en diversas reuniones mantenidas con los padres de familia residentes del Parque, se manifiesta la necesidad de implementar proyectos que integren a los jóvenes.

(4) Facultad de Ciencias Exactas, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Facultad de Bellas Artes y Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

(5) La Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata nació en julio de 2003 como un espacio transdisciplinar. Esta Integrada por las Facultades de Ciencias Naturales y Museo, Trabajo Social, Ciencias Agrarias y Forestales, Ciencias Exactas, Humanidades y Ciencias de la Educación, Periodismo y Comunicación Social. Tiene como misión construir y defender la Soberanía Alimentaria, con el objetivo de crear un espacio teórico práctico de formación, articulando la producción de conocimiento generado desde la Universidad a través de sus actividades de docencia, extensión e investigación.

(6) La Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos es un Programa de la Secretaría de Comunicación y Desarrollo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y tiene

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

www.perio.unlp.edu.ar/extensionred

Contacto: revistaextensionred@perio.unlp.edu.ar

Ejemplar N° 3. Julio de 2012

como objetivos generar diálogos con diferentes espacios y actores de la comunidad para acercar herramientas de comunicación, planificación y gestión que se conviertan en aportes al desarrollo local. Por otra parte, este espacio busca fortalecer la formación de alumnos, graduados y docentes brindando la posibilidad de participar en procesos de gestión que se transformen en verdaderas experiencias de aprendizaje.

(7)El Instituto de investigación y desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF Región Pampeana - INTA), ubicado en el Parque Pereyra, define a la agroecología como la “disciplina científica que provee los conocimientos para la utilización de los principios ecológicos básicos que permiten estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas”, planteando que existe una co-evolución entre sistemas sociales y ecológicos, de tal forma que el agroecosistema incluye al productor como un componente clave del mismo, reconociendo su heterogeneidad social y cultural.

(8)Op. cit.: “La ‘tecnología de punta’ es una tecnología de insumos (está incorporada en las propiedades físicas del insumo que se utiliza, por lo tanto el costo tecnológico está incorporado a los costos de producción) y capital intensiva (requiere mayor concentración de capital que mano de obra). Estas características favorecieron a las economías de escala (que cuanto más producen, menos les cuesta producir) como la mediana-grande y gran empresa agropecuaria, provocando una creciente simplificación de los agro-ecosistemas y desplazando a los pequeños productores”.

(9)Op. cit.: “La tecnología de procesos propone sostener la base de los recursos naturales en el tiempo, minimizando la dependencia de insumos externos a través de la potenciación de los recursos locales y los servicios del ecosistema. Respeta lo que tiene y lo que sabe el productor, sus recursos y los de la comunidad. Además, se trata de ‘no comprar’ soluciones fuera del predio, de no endeudarse”.

(10)Algunas de las apreciaciones sobre el futuro tomadas entre los estudiantes de 8º y 9º año de las Escuelas N° 11 y N° 19 fueron: “Estaría estudiando en alguna facultad de la capital, me gustaría ser analista de sistemas...”; “A mi futuro lo veo en la facultad de la capital, terminando con un buen promedio y empezando a trabajar de odontóloga...”; “Mi futuro recién comienza ahora que estoy terminando de cursar 9º, estudiaría en la facultad y me recibiría de pediatra...”; “Yo en el futuro pienso ser conductor de autos de TC 2000 en un equipo de Ford...”; “No creemos que tendremos un futuro tan bueno. Es por eso que decidimos no planificar algo que no sabremos si sobrevivirá hasta mañana...”; “Me imagino trabajando de profesora de artística y estudiando para analista de sistemas...”; etc. Si bien estas respuestas no corresponden en todos los casos a los hijos de los productores familiares del Parque, ninguno expresó que en el futuro sería agricultor.

(11)Ceraso, C., Galina, N., Retola, G., *“El joven es una actor protagónico para el desarrollo”*.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

www.perio.unlp.edu.ar/extensionred

Contacto: revistaextensionred@perio.unlp.edu.ar

Ejemplar N° 3. Julio de 2012

(12) Retola, G., "Producir nuevos sentidos con los jóvenes para sembrar lo nuevo", en Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura. N° 36. Año 4. EPC, La Plata, 2005, pp. 20-27.

(13) Rosa, N. y otros. "La producción de mensajes propios en procesos de orientación vocacional con jóvenes". X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Una década de encuentros para (re) pensar los intercambios y consolidar la red. Red Nacional de investigadores en comunicación.

(14) Cooperativa de Trabajo Agrícola de Hudson y Pereyra.

(15) Las representaciones simbólicas sobre el cuerpo humano y los alimentos en los sectores de mayor poder económico valorizan el estilo de productos naturales, light y orgánicos. Bibliografía: Aguirre, Patricia. "Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria". En: Desarrollo Integral en la Infancia: el Futuro Comprometido. Fundación CLACYD, Córdoba, 2004.

(16) Entendido como aquel que parte del reconocimiento de los actores sociales como sujetos de conocimiento, revalorizando sus saberes producidos desde sus prácticas cotidianas.

Bibliografía

ALFARO MORENO, Rosa María. *Una Comunicación para otro Desarrollo*. Asociación de Comunicadores Sociales. Editorial Calandria. Lima, 1993.

ARMAS CASTAÑEDA, Segundo. *Imaginándonos el futuro: La Comunicación como estrategia para el desarrollo*. Centro de Comunicación y Desarrollo. Lima, 1995.

BOURDIEU, Pierre. *La distinción*. Editorial Taurus. Madrid, 1998.

CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores. Madrid, 1974.

CEDEPO (Centro Ecuménico de Educación Popular). *Técnicas participativas para la educación popular*. Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1989.

CERASO, Cecilia; ARRÚA, Vanesa. *Aportes de la comunicación a la planificación de procesos de desarrollo*. Revista Tram[p]as N° 36. Publicación de la FPyCS - UNLP, 2005.

CERASO, Cecilia y otros. *Sembrando mi tierra de futuro: Comunicación, planificación y gestión para el desarrollo local*. Ediciones de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos, FPyCS - UNLP, 2002.

CERASO, Cecilia; RETOLA, Germán; ARRÚA, Vanesa. *Jóvenes, transformación y desarrollo: La producción de mensajes propios con jóvenes en procesos de desarrollo local*. Edición de la FPyCS - UNLP, 2000.

- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1999.
- GIMÉNEZ, Gilberto. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de investigaciones social de la Universidad Autónoma de México (UNAM), 2006.
- GUBER, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2001.
- KAPLÚN, Mario. *Una pedagogía de la educación*. Ediciones de la Torre. Madrid, 1998.
- MORIN, Edgar y otros. *Educación en la era planetaria*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2003.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. *Introducción a la Comunicación para la comunicación rural*. INTA. Buenos Aires, 1994.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2000.
- RETOLA, Germán. *Producir nuevos sentidos con los jóvenes para sembrar lo nuevo*. Revista Tram[p]as N° 36. Publicación de la FPyCS - UNLP, 2005.
- SEGATO, Rita. *Alteridades históricas / Identidades políticas*. Universidad de Brasilia. Brasilia, 1998.